Universidad Autónoma del Estado de México

Óscar Vilchis: una vocación que comenzó entre números y encontró su camino en el servicio público

- *Su gusto por las matemáticas lo llevó a estudiar Ingeniería Civil en la UAEMéx; hoy, después de recorrer los sectores privado y público, inicia una nueva etapa como consultor externo.*

Toluca, Méx. - Sábado 14 de noviembre de 2026. Desde niño, Óscar Vilchis González encontró en las matemáticas algo más que números: descubrió su gusto por el razonamiento, el análisis y la posibilidad de resolver problemas. Esa afinidad lo llevó a elegir la Ingeniería Civil y a ingresar a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), sin imaginar que aquel espacio marcaría tanto su desarrollo profesional como su vida personal.

Su paso por las aulas no estuvo exento de dificultades. Adaptarse al ritmo académico de la licenciatura representó uno de sus primeros grandes retos, pues implicó elevar su nivel de preparación y desarrollar nuevas habilidades. Sin embargo, también encontró amistades que, casi tres décadas después, siguen formando parte de su vida.

“Al principio fue complicado. Es un cambio drástico pasar de una dinámica de estudio de la preparatoria a entrar aquí a la facultad. Hubo que esforzarse mucho para poder llegar a los niveles que requieren las materias que llevamos aquí en la facultad. Y pues aquí se hacen muy buenos amigos, que hasta el día de hoy seguimos compartiendo experiencias y trabajo”, recordó.

Tras egresar en 1997, Óscar Vilchis González comenzó su trayectoria en la iniciativa privada. Entonces tenía una meta clara: convertirse en empresario y, algún día, fundar su propia compañía constructora. Su paso por distintas empresas del sector le permitió llevar a la práctica los conocimientos adquiridos en la Universidad, pero también reconocer que necesitaba ampliar su preparación para alcanzar sus objetivos.

La oportunidad llegó cuando la Facultad de Ingeniería abrió la Maestría en Administración de la Construcción. Decidió cursarla y dar un nuevo paso en su formación, sin saber que esa decisión cambiaría el rumbo de su carrera: sus conocimientos técnicos y administrativos le abrieron las puertas de la administración pública del Gobierno del Estado de México.

Lejos de abandonar su interés por seguir aprendiendo, continuó su preparación académica hasta obtener un doctorado en Alta Dirección. Comprendió que el ejercicio profesional también exigía desarrollar nuevas capacidades para responder a escenarios cada vez más complejos.

Con 22 años de experiencia en labores de contraloría gubernamental en los ámbitos estatal y federal, Vilchis González encontró en el servicio público una forma distinta de ejercer su profesión. En ese camino entendió que supervisar la infraestructura no solo requería conocimientos de ingeniería, sino también comprender la normatividad,

los procedimientos administrativos y las responsabilidades que implica el manejo de los recursos públicos.

Para él, una de las mayores satisfacciones de este trabajo está en comprobar que las obras se ejecuten con calidad, respeten los requisitos establecidos y se ajusten a los presupuestos autorizados, pues detrás de cada proyecto existe una responsabilidad con la ciudadanía.

“Es muy satisfactorio ver que las obras se hagan con calidad, que las obras cumplan los requisitos, que los costos se ajusten a lo que está previsto; esa es la parte donde uno siente que le devuelve a la ciudadanía un aporte. Es la parte bonita porque se le está rindiendo a la ciudadanía lo que se hace con el dinero público y que es bien aplicado”, expresó.

Entre las experiencias que marcaron su trayectoria destaca su paso por el Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México, donde se desempeñó como titular del órgano interno de control durante el desarrollo del proyecto del Nuevo Aeropuerto Internacional de México, en Texcoco. Esta responsabilidad lo llevó al ámbito federal y le permitió colaborar con especialistas nacionales e internacionales, además de conocer de cerca nuevos procesos tecnológicos y constructivos en uno de los proyectos de infraestructura más relevantes de aquel momento.

Pero la historia de Óscar Vilchis González no se explica únicamente a través de los proyectos en los que participó ni de las responsabilidades que asumió. La Facultad de Ingeniería también fue el escenario donde conoció a quien se convertiría en su esposa y con quien formaría una familia que mantiene una estrecha relación con la Universidad.

“Una de las mejores cosas que me dejó la Facultad de Ingeniería fue mi esposa. Aquí nos conocimos, nos hicimos novios y actualmente seguimos casados. Tenemos dos hijos, uno de ellos ya terminó la carrera y ya está trabajando. Él se dedicó a la mercadotecnia y mi hija está todavía estudiando Ingeniería Industrial. Mi esposa es Ingeniera en Computación y trabaja en la Universidad”, compartió.

A casi tres décadas de haber egresado, su trayectoria recibió un nuevo reconocimiento con el Reconocimiento Estatal Nezahualcóyotl a la Ingeniería Civil 2026, otorgado por el Colegio de Ingenieros Civiles del Estado de México, en la categoría de Desarrollo Profesional de la Ingeniería Civil en la Administración Pública, distinción que reconoce sus aportaciones al fortalecimiento de las instituciones desde el ejercicio de su profesión.

Hoy, después de transitar por los sectores privado y público, Óscar Vilchis González inicia una nueva etapa como consultor externo. Lo hace con la experiencia de más de dos décadas de trabajo en la administración pública y con la convicción de que la formación universitaria no termina con la obtención de un título, sino que se transforma con cada reto y oportunidad de aprendizaje.

Desde esa experiencia, comparte con las nuevas generaciones una reflexión sobre las posibilidades que ofrece la Ingeniería Civil y la importancia de mantener una actitud abierta al conocimiento y al trabajo interdisciplinario.

“Estudiar ingeniería es una de las carreras que más le permite a uno desarrollarse en diferentes áreas. Cambia la forma de pensar porque constantemente hay nuevos retos y mucho trabajo con otros especialistas; me ha tocado trabajar con abogados, contadores, arquitectos, y es enriquecedora la experiencia de colaboración”, concluyó.